

A pesar de esta indiscutible honradez, a veces Morla parece rozar el exceso en su comprensión figurativa de algunas expresiones. Esta sensación nos devuelve, por ejemplo, la interpretación que propone de la referencia al almendro que aparece en Ecl 12,5. Él la considera una alusión sexual apoyándose en una interpretación del Talmud y en cierta comprensión simbólica de la langosta y la alcaparra, realidades que también son mencionadas en dicho versículo (p. 201).

Nos atrevemos a sospechar que nos encontramos ante un libro que estará omnipresente en las bibliografías de los estudios teológicos, pues se convertirá en una referencia inexcusable en lengua castellana para adquirir una seria mirada panorámica al Eclesiastés. IANIRE ANGULO ORDORIKA

Jiménez Zamudio, Rafael. *Nueva gramática de Sumerio*. Textos Universitarios de Humanidades 12. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2017, 331 pp. ISBN: 978-84-16978-38-0.

El estudio de las lenguas orientales ha sido recomendado por el magisterio de la Iglesia desde el concilio de Viena (1312) de cara a una recta comprensión de la Sagrada Escritura. De hecho, los últimos documentos pontificios bíblicos abundan en referencias que animan fervientemente al aprendizaje, no solo ya del latín y del griego, sino también del resto de lenguas que se pueden relacionar con el estudio de la Biblia. Aunque destaca, de hecho, la prescripción de la lengua hebrea, aparece por doquier la expresión «lenguas orientales», en la que tienen cabida las lenguas semíticas y otras de distinta naturaleza, como puede ser, por supuesto, el sumerio. Conviene aludir aquí, como botón de muestra, la encíclica *Providentissimus Deus* (1893) y la carta apostólica *Vigilantiae studii* (1902) de León XIII, la carta apostólica *Quoniam in re Biblica* (1906) de Pío X y la encíclica *Divino afflante Spiritu* (1943) de Pío XII. En todos estos documentos encontramos, en efecto, interesantísimas recomendaciones sobre el estudio de este tipo de lenguas.

Para acceder al trasfondo mesopotámico del Antiguo Testamento es imprescindible conocer la lengua acadia, ya sea en su forma clásica, ya sea en sus dos dialectos principales: el asirio y el babilónico. Pero también es cierto que una completa intelección de la literatura en esta lengua, que comparte –por utilizar una expresión que se desligue de la superada corriente panbabilonista– sustrato cultural con la bíblica, necesita ahondar en la cultura de la que recibe hasta su forma de expresión gráfica. Nos referimos, obviamente, a la sumeria y, dentro de ella, a su lengua.

Han pasado veinte años desde que Rafael Jiménez Zamudio publicase la primera gramática sumeria en castellano. Consciente de los avances que ha tenido la inteligencia del sumerio en ese tiempo, ha querido regalar al público de lengua española otra gramática que los incluyese, sin renunciar desde luego a la metodología, clara donde las haya. No tiene el lector entre sus manos un libro

que se aproxime meramente a esta lengua, sino que es fruto del contacto diario con el silabario y los textos, a más del cotejo de la mayoría de las gramáticas sumerias que se han escrito en los últimos tiempos. Cualquier punto gramatical, en efecto, está convenientemente contrastado con los estudios, entre muchísimos, de Thomsen, Volk, Edzard, Michalowski, Lambert, Jagersma o Foxvog. Consciente de que en sumerio existen aún muchos puntos revisables, el autor no escatima en confrontar su propia interpretación con la del resto de filólogos.

El método seguido en el libro es el clásico. Convencido de su utilidad, cada capítulo se estructura en tres partes. La primera, que es la más extensa, se centra en la explicación del aspecto o aspectos gramaticales pertinentes. Después, en segundo lugar, se añaden ejercicios que persiguen fijar el aprendizaje de esos aspectos explicados. En tercer lugar, aparecen siempre ejercicios de lectura cuneiforme, inevitables para poder leer cualquier texto sumerio.

Tras el prólogo, en el que el autor da unas pinceladas sobre la intención del libro, se inserta el tema I, titulado *Marcos cronológico y geográfico. La escritura* (pp. 21-39). Su lectura es imprescindible para comprender los periodos cronológicos del sumerio, constatado desde el 2600 a. C. al siglo II a. C. Zamudio ofrece también la periodización de Jacobsen, construida a partir de criterios estrictamente lingüísticos. Las páginas sobre la naturaleza del cuneiforme y su desciframiento son también muy claras. El tema II se centra en la fonología, cuestión, como es de esperar, harto complicada (pp. 41-48). El tema III, *La estructura morfosintáctica del Sumerio* (pp. 49-59), habla de la estructura general de esta lengua y, en especial, de su naturaleza ergativa. También se centra en las categorías gramaticales de género, número y caso. La morfología nominal y pronominal las trata en los temas IV, V y VI (pp. 61-109). La generosa descripción que hace del sistema casual sumerio nos parece, sin exageraciones, muy aprovechable.

El verbo es tratado desde el tema VII al XI (pp. 111-191), por lo que constituye la parte central del volumen. El lector podrá comprobar el dominio que posee el autor de la terminología propia del sumerio, necesario para poder entender la afinidad no indoeuropea de esta lengua. El tema XII, que lleva por título *La oración en Sumerio*, despliega la tipología oracional. Le siguen las páginas sobre las formas no personales, referidas como «no finitas», y las que se centran en los verbos compuestos. El tema XV y último (pp. 245-255) es una amplia explicación sobre la cópula.

Se incluyen también tres apéndices, colocados a continuación de los temas propiamente gramaticales. El primero (pp. 257-268) trata la ortografía silábica, las nociones del llamado «Frauensprache» o sumerio Emesal, y la dialectología. El signario y el glosario los encontramos en el apéndice B (pp. 269-292). El apéndice C incluye una completa bibliografía y una lista de abreviaturas (pp. 293-329). Al principio hay dos mapas geográficos y al final dos cuadros sinópticos sobre la conjugación y los prefijos y sufijos de la cadena verbal.

El volumen, por tanto, no solo sirve para aquellos que deseen aproximarse a los fundamentos de tan peculiar lengua, sino que puede concebirse, desde nuestro

punto de vista, como un *status quaestionis* del conocimiento actual del sumerio y, así, en una aportación capaz de ahondar en su estructura más profunda. De modo que los estudiosos de la Biblia, en especial los de lengua española, poseen en esta obra un instrumento muy eficaz para aprender una lengua que es desveladora de significativas variantes para la exégesis bíblica. ROBERTO LÓPEZ MONTERO

Tenace, Michelina, ed. *Del clavo a la clave. La Teología Fundamental del papa Francisco*. Madrid: BAC, 2018, 117 pp. ISBN: 978-84-220-2037-0.

El título y el subtítulo del libro que recensamos son enigmáticos y provocadores. Ciertamente, el papa Francisco no es teólogo de profesión; aspecto, por otra parte, que no tiene por qué corresponder a su ministerio. Sin embargo, como pastor de la Iglesia universal, como sacerdote, como consagrado y, en último o primer término, como creyente, su pensamiento no puede dejar de reflejar el *auditus* y el *intellectus fidei*, propios de todo bautizado y específicos de la teología. Por eso, no espere el lector una articulación sistemática del tratado de Teología Fundamental del actual papado, cuanto algunas inspiraciones en este ámbito que pueden extraerse de la multitud discursos, mensajes y documentos magisteriales elaborados hasta el momento. De esta tarea se han encargado los profesores del Departamento de Teología Fundamental de la Pontificia Universidad Gregoriana (PUG), bajo la coordinación de su directora, Michelina Tenace.

La oportunidad o el motivo de esta obra, surgió a raíz del encuentro entre papa Francisco y la comunidad –alumnos y profesores– de la PUG, el Pontificio Instituto Bíblico y el Pontificio Instituto Oriental, el 10 abril del 2014. En las palabras que dirigió, Francisco indicó el movimiento que debía configurar el discurso teológico, entre el centro y la periferia, entre el estudio y la oración, y sugirió cuál debía ser la tarea del teólogo: «transmitir el saber y ofrecer una clave de comprensión vital, no un cúmulo de nociones que no están vinculadas entre sí» (p. xii). Más que una síntesis, la Iglesia tiene necesidad «de una atmósfera espiritual de búsqueda y de certeza basada sobre las verdades de razón y de fe» (ídem). De ahí que la teología deba estar siempre en movimiento, nunca concluida ni completa, contra todo «narcisismo repugnante» (ídem).

Al término de este encuentro, mientras saludaba a las autoridades, el rector de la PUG, presentó a Su Santidad al Departamento de Teología Fundamental. La reacción fue, sin duda, sorpresiva: «¡Teología Fundamental! ¡Es como chupar un clavo!» (ídem). Es decir, algo repugnante, inútil y aburrido. Podemos imaginar la reacción de los oyentes. Aunque no se explicó el motivo de la expresión, quienes escucharon sus palabras precedentes entendían que el papa se refería a un tipo de teología, quizá todavía presente, que da vueltas y vueltas sobre los conceptos sin tener en cuenta la vida; una teología *manualística* y decadente que, aun inspirándose en la escolástica, se había distanciado de uno de sus rasgos: